

amarla, con el cariño de vuestra palabra, el amor que revelaban vuestras obras, y el cumplimiento estricto de vuestros deberes.

Por último, nos comprometemos á enseñar, si fuere necesario, la filosofía de Santo Tomás. Vos, como maestro, nos habéis mostrado la pureza y amplitud de tales enseñanzas, y nosotros las hemos seguido, convencidos por su verdad y su grandeza.

Tal es el juramento que acabamos de prestar, y al cual podríamos llamar unción sagrada de los sentimientos que ya existían en nosotros.

Aceptamos, pues, con orgullo, de vuestras manos, el diploma y la medalla de colegiales que nos ofrecéis, porque ella simboliza, además de los antiguos triunfos, las glorias más genuinas de nuestra República.

He dicho.

M U S A

Floreceste en mi pecho como planta olvidada
 Me dijiste palabras de terneza y cándor;
 Y al oír los encantos de tu voz delicada,
 Sin pensarlo siquiera me sentí trovador.

Escuché de tus labios la sublime balada
 Que me enseña el camino que conduce al amor;
 Desde entonces revientan en esencia sagrada
 En mi espíritu un ritmo y en mi pecho una flor.

Así unidos por siempre seguiremos la marcha
 A través de las brumas y á través de la escarcha,
 Yo, copiando los versos que me dice tu voz:

Y seremos ¡ oh Musa ! en triunfales conciertos
 Dos sencillas ternuras, dos perfumes abiertos
 Con el ansia suprema de llegar hasta Dios.